



15 de julio de 1888

El gran amor de madre Teresa-Emmanuel por la liturgia

Mis queridas hijas,

Ya os he hablado de la Madre Teresa Emmanuel. Hoy quisiera añadir algo y hablaros de su celo por la liturgia. Todas conocíais este celo, y quienes vivieron con ella recuerdan su gran amor al Oficio. Es cierto que, en los primeros tiempos, insistía más que nadie para que tuviéramos el Oficio. Lo deseó muchísimo. Siempre estuvo muy unida a él e inspiró a las novicias, durante todo el tiempo que las formó, amor y devoción por el Oficio de la Santa Iglesia. Les enseñaba a rezarlo con respeto, con atención, a hacer de él el fundamento de su vida espiritual.

En cuanto a ella misma, cuando conozcáis mejor su vida interior, tal y como se encuentra en sus notas íntimas, veréis que la vida de la Iglesia, la liturgia, ocupaba un gran lugar en su vida interior. Se ocupaba de las fiestas, de los tiempos litúrgicos. Siempre añadía a su habitual ocupación interior el objeto de la devoción del momento. Supongamos que la Iglesia celebraba la Pasión de Nuestro Señor; se preocupaba entonces de ver cómo Nuestro Señor se había mostrado pequeño, silencioso, humilde en su Pasión, como lo había hecho en su Infancia.

Su vida espiritual se alimentaba con las palabras del Oficio, con los salmos que recitamos en cada tiempo litúrgico. Esta devoción era tan fiel, tan ferviente en ella, que el año pasado hacía que le abrieran la puerta para poder participar en los Maitines, para poder oír cantar el Te Deum y unirse a él. A veces, aunque estaba muy cansada y sufría, también quería participar en las misas cantadas, cuando había comulgado antes. Durante el día, participaba en las Vísperas, en el Oficio y en todo lo que se cantaba. Era una gran devoción para ella, por mucho que sufriera.

Últimamente, uno de sus mayores sacrificios en Cannes era no poder ir a la capilla, no poder participar en lo que allí se hacía, porque su habitación estaba demasiado lejos. Me decía: "Madre, me siento muy privada de la capilla. ¡Qué encerrada estoy aquí, sin capilla! Vivía para las celebraciones. Las celebraba con una devoción conmovedora. Las penas y las alegrías que la Iglesia expresa en sus Oficios resonaban hasta lo más profundo en su alma. Me gustaría veros a todas imbuidas de este espíritu, que tanto nos conviene.

El padre Hildebrand, que había visto a la Madre Teresa-Emmanuel en Cannes, me escribió: "¡Espero que celebre en el cielo las fiestas que con tanta devoción celebraba en la tierra! A este padre le impresionó mucho. Un Oficio bien celebrado, una Misa bien cantada, sacerdotes realizando las ceremonias con devoción, como los benedictinos, por ejemplo, todo esto era una verdadera alegría para el alma de la Madre Teresa-Emmanuel. Esto es lo que debemos imitar, hermanas: la participación de la Madre Teresa-Emmanuel en las fiestas, su devoción al Oficio, el modo en que alimentaba su vida espiritual. Creo que ella lo subrayaba a menudo en su enseñanza; y debéis recordar la emoción con la que abordaba cada una de las fiestas de la Iglesia y el ardiente deseo que tenía de que cada una participara en ella.